



ARMADO DEL VOLANTIN

por Sebastián Navarrete Michelini

El armado del volantín se asocia al rubro de la artesanía, pero implica una serie de conocimientos, que trascienden la aparente técnica del diseño y en muchas vías se establece con el material, la medida y su uso. Es decir, puede ser llevado a una dimensión científica.

Historia en Chile

En Chile, los primeros volantines llegan durante la colonia, principalmente por parte de misioneros católicos y monjes benedictinos.

Durante el período colonial, los volantines hicieron su primera aparición, específicamente, a mediados del siglo XVII, apropiándose rápidamente de la escena cultural del país. Su historia esta enraizada a un ejercicio familiar y de competencia desde esta época.

Llego a ser un deporte tan popular que debió ser legislado hacia 1795. "... se dictó una orden que condenaba a seis días de prisión a aquellos que provocaran daños por encumbrar volantines, luego de que muchos peatones sufrieran el golpe de una teja por culpa de las piruetas de un volantín"

Durante las décadas de 1950 a 1990 el volantín se transforma en un elemento que comienza a ser reconocido en su oficio y diseño, siendo motivo de exposición en diversas y prestigiosas ferias de artesanía, siendo foco del diseño gráfico en distintas revistas de orden cultural, discos y arpillerías, como las de Violeta Parra, pinturas, donde destacan el trabajo de Nemesio Antúnez. Este último trabajó con un volantinero clave en la historia de este oficio, Guillermo Prado Catalán.

Antúnez invita a este artesano a exponer al Museo Nacional de Bellas Artes, lo que marcara el hito más alto en el reconocimiento cultural de este oficio en sus registros históricos.

El Volantín

Los volantines son elevados en Chile, principalmente durante el mes de septiembre, época de vientos y donde las condiciones climáticas de la primavera, convergen en las festividades de la celebración de las Fiestas Patrias. De allí que uno de los diseños más habituales es aquellos que poseen la figura de la bandera chilena.

Las cometas en chile se desarrollan en diversos formatos y geometrías, siendo los más conocidos en su uso general, los formatos, Estrella de seis puntas y fleco; Cajones, pudiendo ser cubos o rectángulos de medidas que no superen los 50cm en su tramo más largo, y el volantín tradicional, un tipo de cometa de papeles de colores de bajo gramaje, formato cuadrado, estructurado por un montante vertical, pegado en forma oblicua de lado a lado, el que sobresale no más de 1cm en la partes superior del volantín, y un arco horizontal en trayectoria de semicírculo desde un vértice hasta su vértice opuesto, ambos de madera de colihue o bambú, lo que define su estructura y peso.

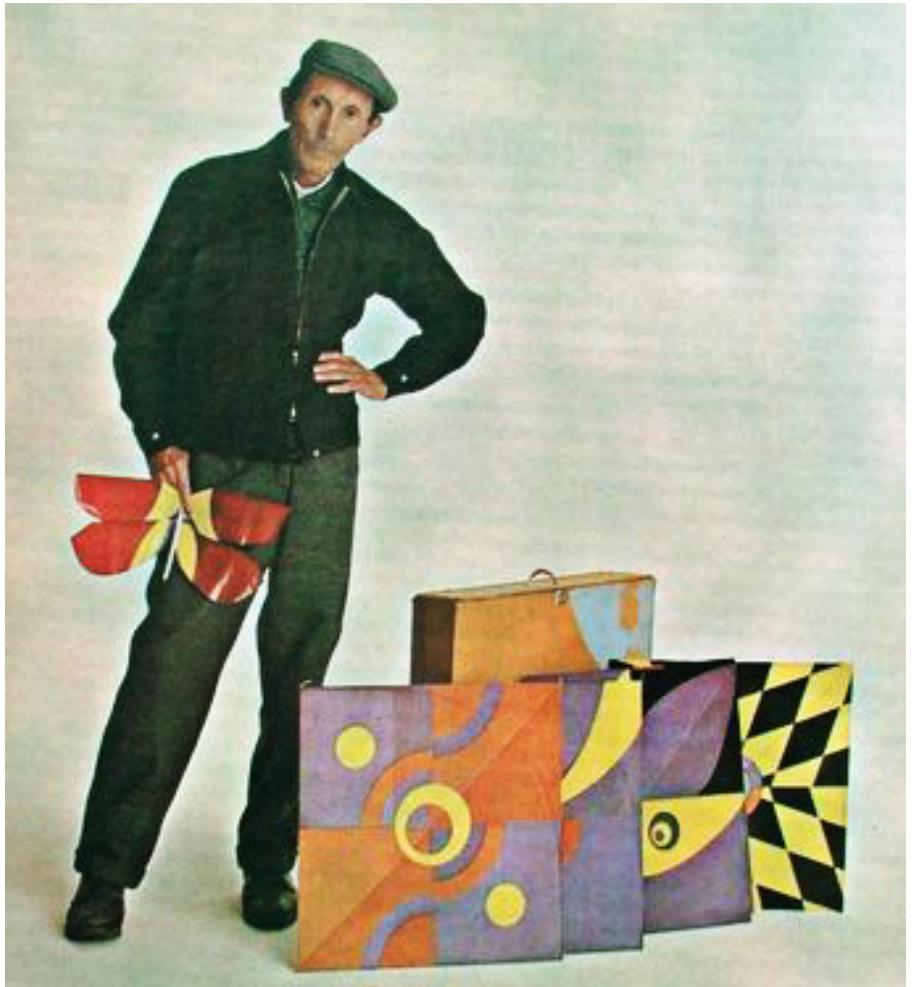


Fotografía extraída de Emol Fotos.

Tipos

Dentro de las distintas versiones, formatos y materiales de los volantines, estos se pueden clasificar en los siguientes tipos:

- Cambucha, choncha o chonchón: Volantín simple y de pequeño tamaño hecho con papel periódico.
- Chupete: El palillo central es más flexible, lo que lo hace inestable y por lo tanto da opciones de manejo al jugador (es decir lo puede apuntar a donde desee fácilmente).
- Ñecla: Volantín de tamaño pequeño de 20x20cm y hecho con maderos de la escoba.
- Semi Pavo: de gran tamaño (de 46×46 cm aproximadamente).
- Pavo: el de mayor tamaño (de 50×50 cm aproximadamente).



Guillermo Prado y Volantines, © simbolospatrios.cl

Guillermo Prado, comienzo y optimización

Dentro de los personajes claves en el oficio, tanto en diseño, creación y encumbramiento de los volantines está el artesano Guillermo Prado Catalán (1910-2003), reconocido como el volantinero más destacado en la historia del país. Fabricó volantines, a través de la técnica del calado, desde los siete años con su familia para venderlos en septiembre, por lo que comenzó su afición al diseño y prueba de estos objetos aéreos desde muy niño. Estudió aeronáutica de forma autodidacta, comprando libros de aerodinámica en ruso (no se tiene claridad de quien le ayudó a traducirlos) y se instruyó con las cometas de China. Fundó en 1938 el Club de Aeromodelos de Chile. A fines de 1943, en una venta de volantines en la calle, un oficial de la fuerza aérea, al ver los diseños de volantines detecta aspectos de mucho valor en su aerodinámica, por lo que lo invita a dar una clase en los criterios de diseño de estos. En 1944 ingresa a la fuerza aérea como profesor de aeromodelismo, y desde 1950 ejerce como profesor civil de diseño aeronáutico en la Fuerza Aérea de Chile durante los siguientes diez años.

Fue invitado en 1973 a exponer sus creaciones en el Museo Nacional de Bellas Artes «como reconocimiento a la maestría plástica y funcional de sus creaciones», y luego, anualmente en la Muestra de Artesanía UC, hasta 2002 debido a su fallecimiento en 2003, donde siguió siendo representado por su nieto, Boris Prado.

Diseño/Formas/Medidas

Guillermo estudió y analizó matemáticamente su peso y tamaño ideal para lograr el mejor vuelo. Esto lo lleva a optimizar el diseño del volantín tradicional, el de uso cotidiano, trabajando la medida de gran formato, entre 48x48cm a 50x50cm como máximo, buscando transformarlo en un objeto más ligero y manejable. Quito la cola como componente, ya que su ajuste en condición de diseño le permitía darle mayor estabilidad, y en su estructura innovó la forma de los palillos, e introdujo la madera de alerce, araucaria y raulí.

Estudió el material ajustando las piezas de tirante y arco, como también experimentó en una gran variedad de papeles de distintos tipos y orígenes, llegando a estampar diseños propios en base a los estudios que llevó a cabo. Sin embargo, su foco principal se desarrolló bajo un trabajo y composición con el papel, bajo la técnica del calado.

Respecto a esto último destacó en la composición geométrica y cromática de sus obras. Bajo la técnica de calado, donde el artesano corta diversos trozos de papel para ir pegándolos entre sí e ir componiendo el lienzo del volantín (esta técnica tuvo su auge entre los años 1950 y 1980. Hoy en día esta técnica prácticamente se ha ido perdiendo. Quienes hoy lo practican, lo han aprendido generalmente por oficio familiar, no de manera indirecta). El diseño final del volantín, respecto a su lienzo, en geometría y colores, no se dibuja previamente. Cada artesano imagina y estudia lo que fabricará, pero nunca lo traslada a papel. Por tanto, el determinar los armados, cortes, y unión de un papel con otro, es un acto de diseño que se realiza “sobre la marcha”, donde mentalmente piensa como unir partes, y que es parte del saber hacer.

El diseño de un volantín generado por técnica de calado es en sí un acto creativo, que evidencia la categoría de arte y de valor patrimonial de cada objeto que se desarrolla.

Ejecución

A continuación, se deja transcripción del texto realizado por Gonzalo Puga en la revista ARQ 55. Juego (2003), y ajustado según correcciones indicadas por Boris Prado en entrevista realizada para este artículo. Ésta corresponde a una descripción técnica de un volantín construido por Guillermo Prado Catalán, a partir de un collage de 490 x 490 mm, hecho de papeles de 4 colores y de 20 gramos por metro cuadrado de peso, traslapados cerca de 2 mm y pegados con laca elaborada a base de piroxilina. Las medidas de volantín e hilos corresponden a parte de los ajustes de aerodinámica realizadas por Guillermo Prado.

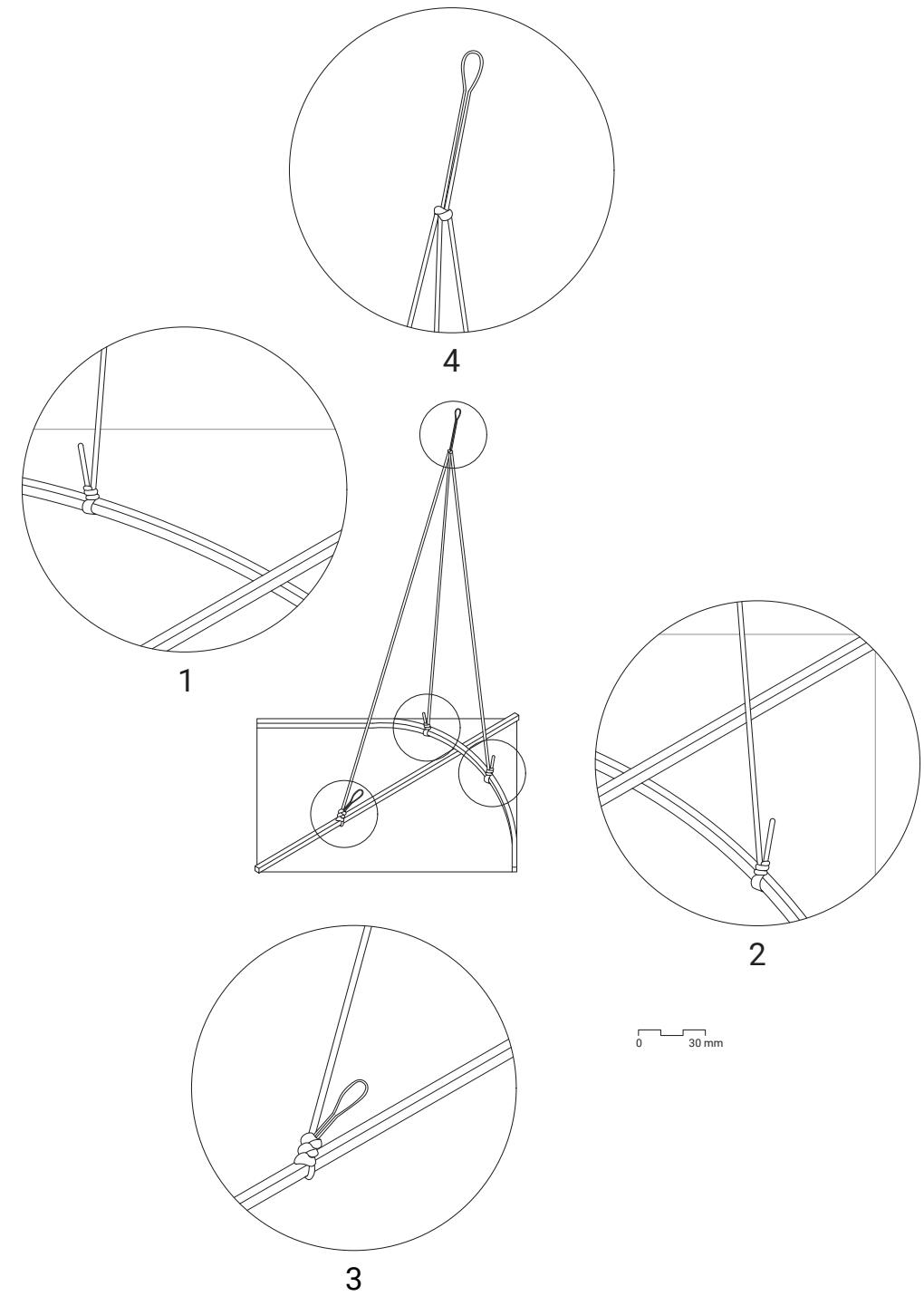
Para reforzar los bordes del papel, su perímetro fue plegando introduciendo un hilo continuo de algodón en el doblez de 5 mm de ancho, pegado con laca. Así, la superficie resultante de ala es de 480 x 480 mm.

Un madero central divide el cuadrado de papel por la diagonal, desde la punta hasta la cola del volantín y otro frontal arqueado mantiene sus alas abiertas. Éstos tienen un largo aproximado de 680 y 820 mm, respectivamente, y una sección de 4 x 4 mm, siendo también pegados con laca. Antes de hacer las amarras de un volantín de estas dimensiones es necesario perforar el papel con un palo de fósforo, en las siguientes posiciones:

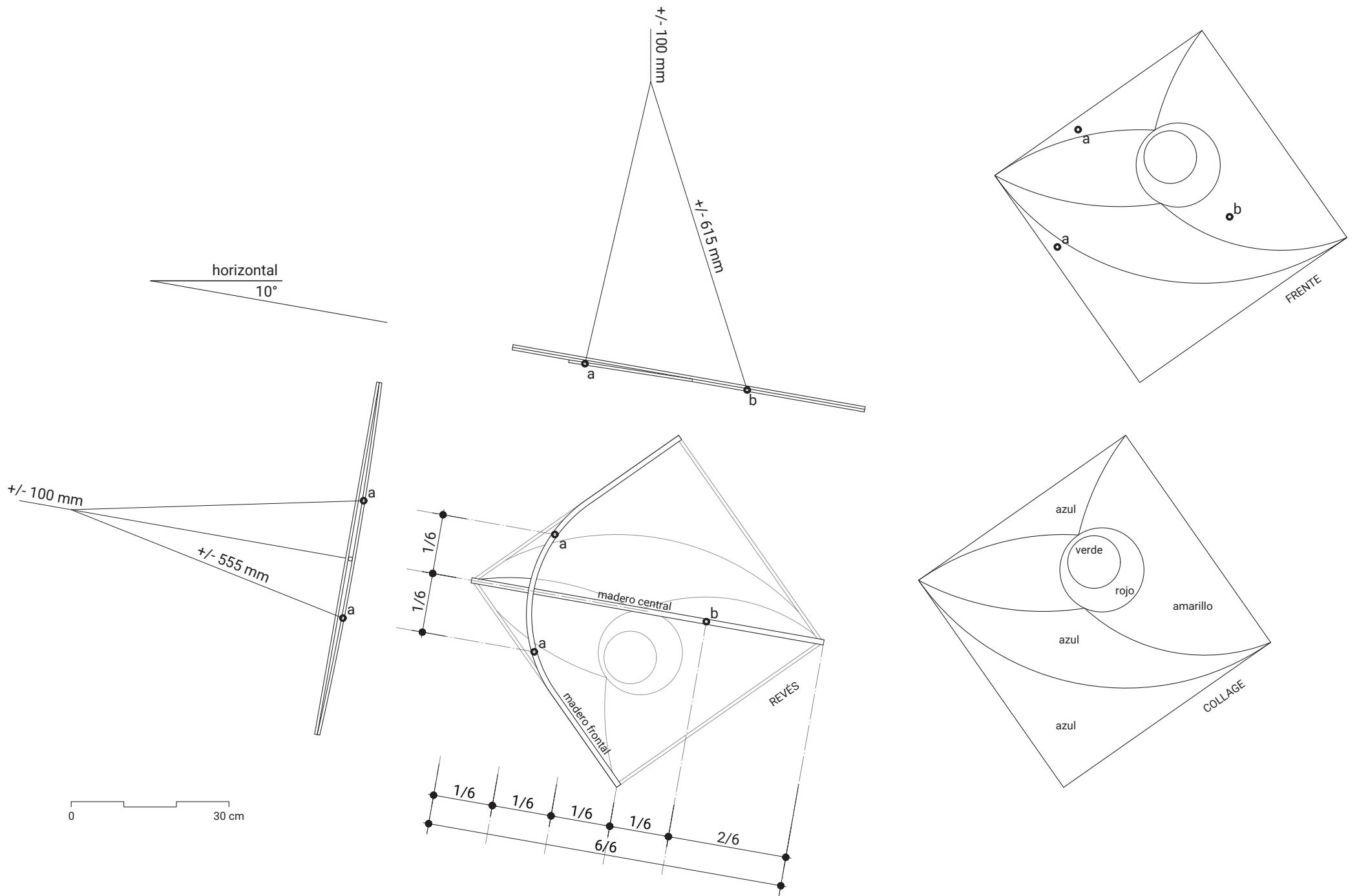
- El Madero Central se divide en una medida de 6/6, de los cuales, la distancia de 2/6 desde la cola hacia el centro, corresponde a un primer punto de amarre (b). Este se pasa por delante y detrás del madero central.
- Desde la intersección del madero central y el arco se toma una distancia de 1/6 hacia izquierda y derecha (a), buscando el punto de cruce con el arco. Se marcan ambos puntos para perforar por delante y detrás del arco.

Las amarras son hechas de una sola hebra de un largo aproximadamente el equivalente a tres veces el largo de la diagonal del cuadrado de tres veces, en la siguiente secuencia:

- Se amarran ambos costados del madero frontal con los extremos del hilo, haciendo 3 nudos simples superpuestos (1 y 2). Es relevante no cortar el hilo, sino ir pasando este de manera continua.
- Una vez ubicado el centro del hilo entre las amarras anteriores, se amarra el madero central, usando el hilo doble para hacer varios 3 nudos simples superpuestos (3).
- Formando un triángulo isósceles que va desde las amarras frontales hasta la cola del volantín, se determina el largo de los tirantes frontales.
- Para determinar el largo del tirante posterior, se cuelga el volantín desde el vértice suelto del triángulo frontal y ajusta el tirante posterior hasta que el volantín queda con la punta levantada en una inclinación aproximada de 10° respecto de la horizontal (o 8 cm aproximados)
- Una vez determinados los largos de los tres tirantes, se hace un nudo a 5 cm, del haz de guía que los enlaza, quedando libre un bozal para amarrar el carrete de hilo (4).
- Amarrar el carrete de hilo al bozal el volantín queda listo para volar.



Ejecución de nudos. Redibujado por Lucas González a partir del esquema que aparece en el artículo "Levantamiento de un volantín". Revista ARQ, 55, 42-43



Ejecución del volantín. Redibujado por Lucas González a partir del esquema que aparece en el artículo "Levantamiento de un volantín". Revista ARQ, 55, 42-43 y ajustado según correcciones indicadas por Boris Prado.

A modo de conclusión

Este trabajo nos muestra un diseño, y por tanto un objeto, pero que, a diferencia de un diseño técnico, este se construye desde un saber hacer, y en esto se ve adscrito, a ser parte de una tradición o expresión viva, heredadas y transmitidas a nuestros descendientes, como una tradición oral, y su saber hacer, nos habla de saberes relativos, a técnicas vinculadas a la artesanía tradicional.

Puedo plantear que por los argumentos que se entregan tanto en diseño, conocimiento, y acto de juego, lo que se define como el juego del Volantín Tradicional, es en realidad un volantín propio de territorio de Chile, ajustado a tradiciones, actos culturales (fondas, juegos, celebraciones, festividades) que rodean su acto de práctica y juego, pero a su vez a un diseño altamente elaborado, desde factores de diseño aeronáutico, al simbolismo y abstracción en su diseño gráfico; desde lo matérico en el diseño y conformación del lienzo de papel, y métrico en su formato, y el cuidado en sus piezas desde el tipo de madera a factores de trabajo mecánicos de esta, lo que permite plantear la definición de un Volantín, y Volantinero Chileno de técnica de calado, como definiciones a ser estudiada y debatida respecto a sus valores patrimoniales, simbólicos, técnicos y culturales. En este sentido puede ser un bien físico, que dado su conocimiento en el saber hacer, y el acto que envuelve la elevación y competencia de este, le plantea pueda ser incorporado como un Patrimonio Cultural Inmaterial. El volantinero de técnica de calado es único a nivel mundial y por tanto es un oficio que debe ser puesto en valor como un PCI.

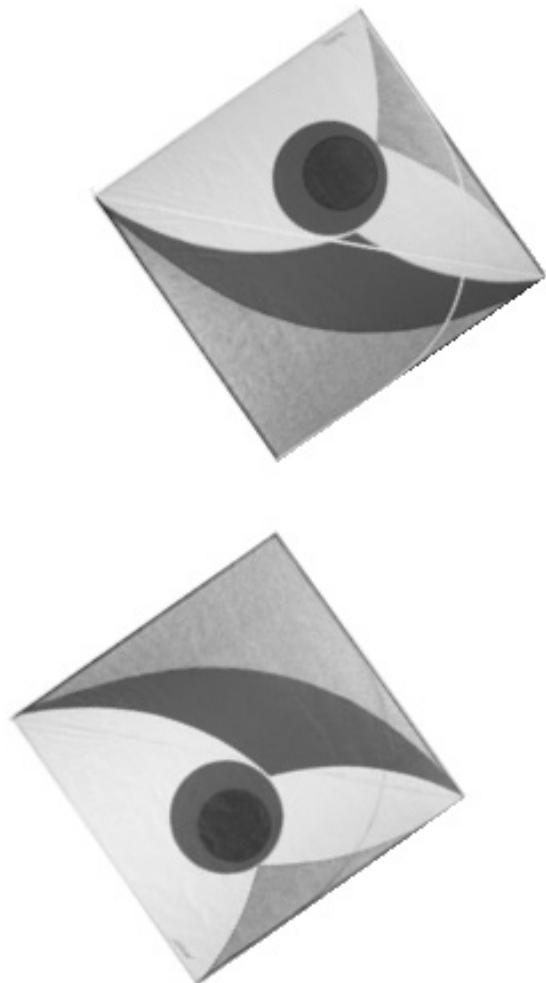


Imagen extraída del artículo “Levantamiento de un volantín”.
Revista ARQ, 55, 42-43

Este texto expone la manera de construir un volantín tradicional chileno, basado en el conocimiento empírico del volantinero chileno Guillermo Prado Catalán (1910-2003) y su nieto Boris Prado. El texto surge a partir del trabajo realizado por el autor para la clase “Patrimonio Cultural Inmaterial como Herramienta de Desarrollo Territorial”, enmarcado en una serie de cursos online de perfeccionamiento dictados por la Universidad Mayor en Santiago de Chile 2020.

72

Colección IN SITU LXXII

© de la foto de portada: Documentación El Mercurio

© de las fotos: según se indica

© de los redibujos: Lucas González

© del texto: Sebastián Navarrete Michelini

© de la edición: Sebastián Navarrete Michelini y Lucas González

Santiago de Chile, Enero 2024

@coleccióninsitu - www.coleccióninsitu.com